

Antología de emociones y disparates

Elizabeth Maldonado

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A todos los amigos que han contribuido a conformar mi voz y mi experiencia, a los admirables lectores de poemas del alma que dan vida al pasar sus pupilas por cada palabra, los abrazo en la poesía de la vida y mis brazos son mis cortos poemas.

Agradecimiento

Gracias Vida por mi evolución y adaptación de cada emoción en mis vísceras, por llenar mis huecos cada vez que abro los ojos.

Sobre el autor

Mujer que gusta de experimentar la vida a través de la palabra y las sonrisas. Profesionala dededicada a sumar voluntades por dejar un mundo más placentero.

Índice

...Que

aprendamos a convivir sin fronteras, como la naturaleza que por doquier se extiende?

Él, yo...

Nezahualcóyotl

A la espera

Abuelo

Ahora

apabullante cordura

AUSENCIA

Bruma

Carne de madera y pregón de melodía.

Celos

Con-sentimiento

cotidianidad

Cuando

desánimo

Desgana

Desvanece

EL SUEÑO

Espejismo

Estratagema

Estratagema

EXTRAÑO A LA ABUELA

Imploración

Interrupción

Madurez

Memorias

Nosotros los otros

Padre mío...

Pertenencia

Presa

Principio

Proclamación

Recordatorio

Reencuentro

Reptando vino a mí con su inmundicia

Resumen

Secretos

SHEREZADA

Sigues tenue

Solo un adiós

Sr. Amor

Sr. Amor I

Vámonos muriendo sin prisas

VR

Y SÍ...

...Que aprendamos a convivir sin fronteras, como la naturaleza que por doquier se extiende?

Desgraciada yo, desgraciado sol
que me aniquila los anhelos
me marchita la carne adolescente y se adolece
me falta la sombra de la caridad que mengue
mi desasosiego, mi falta de provisiones
y cubra lo infeliz que he sido.
Soy un mísero bicho que deambula
entre calles y miradas indolentes
sin sombra, ni cobijo, se disipa mi fe.
Huye despavorida de mi ser la esperanza.
Soy la infeliz descalza que deambula mundo
y andrajosa voy con prendas raídas de amor
me encuentras sin buscarme en cada esquina,
la mugre adherida es mi mayor prenda,
a veces mi alimento pues de los desperdicios
los que tiras o caen de tu mesa alimentan mi día.
Mi desesperada calma se duplica
y mientras para ti no existo, para mí,
desearía no existir o que no existiera mi codicia
que finalmente el frío congelara mi conciencia
y sin en cambio es mi cubierto para devorar
otra noche la tristeza de saberme vivo.
A veces me consuela otro hombre gusano
él más mísero y desgraciado que jamás
de bien alguno ha gozado o aquel otro
que quedo por la noche penetrado
esos para quien su mal ya está calmado
para quien no habrá hambre eterna que saciar,
y sin embargo, maldecir puedo mi entorno,

aún hay resquemor de encontrarme
cara a cara con la equitativa muerte
y me arrastro perenne entre la vida.

Él, yo...

Tenía más fresca la alborada,
y yo cual estrella fúlgida centellaba
no hubo mejor alumna, me aprendí
de memoria el desfile de gemidos
que seguía justo después de su lluvia
realzando sus contoneos, recogía su placer
el de cada musculo, nuestro paseo
extenuado y atrevido nos prolongaba el día,
yo algo confusa, a veces lo confieso,
sí plácidamente adolorida, él distante,
huidizo, lejos de ser mi buen amante
que me hiciera consiente
de cada flexibilidad de mi cuerpo.
El durante nuestra noche, su brazo
me regalaba hermosos sueños
que, al despertar, ilusa perseguía
¿Cómo no haberlo hecho?
en mis ojos él era el sol y yo no lo sabía,
que en fuego interno completa me consumía.

Nezahualcóyotl

Tlatoani de municipios, origen de una cultura que arde en su mestizaje
raíz asentada del hambre desde su vocablo en cada uno de sus moradores
tus arquitecturas son el recreo de las miradas, cada tinaco de agua
tesoro custodiado por un perro miles de trebejos de una azotea y el astro sol,
colonias pletóricas de mansiones de la unidad familiar y del cariño fraterno
desección lacustre, tolveneras renombradas de canciones...

Mujer municipio que forja carácter, educación, morada y oficio
anatomía de huesos grisáceos y músculos cansados que erigen al amado.
Arterias salinas que se endulzan con caricias de miradas y palabras.
Ciudad dormitorio, que aprendió a cantar su felicidad y su tristeza.
Cielo abierto al tiradero, hospedador diestro de alimañas, ratones, cucarachas,
del pregón del comercio, del pensamiento que todo lo consagra y vuelve bueno...

Telar en que se une la expresión y la añoranza para forjar el camino de la esperanza,
la aurora del nuevo día, evolución de manantiales, central de maravillas,
donde los olivos, los pirules, las lomas bonitas muestran el porvenir,
que rodea como perlas, la joya de las armas y son la impulsora de las águilas...
Ciudad lago, ampliación del sol y del agua azul donde se casan, la fe
en la Guadalupana y el arduo trabajo de los corazones humanos.

Tierra natal de raíz ajena, con nidos en las manos, sus habitantes formaron patria
en un punto que no existía, enfocaron las pupilas...
con manos fértiles inventoras, con el piar y deambular de las gallinas y con su marcha
esperanzadamente silenciosa, aplanaron las aguas del llamado vaso de Texcoco,
hombres de sombra, mujeres en luna y críos que jugaron a las canicas con la historia,
crearon mitos y construyeron la ciudad: Ciudad Nezahualcóyotl, y aquí en el corazón estás.

A la espera

Las hierbas dilatadas de la noche
con sus grillos y momentos de silencio
preludian ya lo etéreo del encuentro.
El arca del tesoro se hundirá completa
y mi lengua deambulante saborea
el nudo de la vida de tu savia con el beso.
Será hoy el arpegio susurrado de mujer
el que escuchen vibrar tus sentidos
mientras los prensiles musgos de tus ingles
acrecientes y oscurecientes de lluvia
son mi cálido sueño, mi mayor codicia.
Este temblor se vierte en mí y te lo brindo
ya cantan mis ojos, el viaje extenuante
como maravilloso que harán mis manos
ya baila mi piel novicia con tu sexo.
Sé que amaneció de tarde entre tu ombligo
y sin embargo, sonríen mis ojos al presente,
en la espera de que mis remolinos y mis aguas
vayan febrilmente urgidas rumbo a tus cántaros.

Abuelo

Levanta enlutada la noche,
cuatro cirios como estrellas
anuncian sobre el extenso patio,
la muerte irrefutable del abuelo.
Miro alrededor azorada a las flores
que acompañaban el errar de tus pasos
y que hoy riegan con rocío, el momento,
recogen mis ojos la congoja, en todos
los rostros de quienes te amamos,
aún se manifiesta la alegría que provocaba
tu sola presencia en nuestras vidas,
y sin embargo anochece, se nubla y caen
caen chaparrones en las miradas presentes,
no hay reinas, ni alfiles que te defiendan
no lograste enrocar, solo se coronó la muerte
esta partida finalizó, ¡Jaque mate al rey!
El amor fue tu razón y mi derecho
La fe aliada de la nueva vida hace aparecer
las sonoras carcajadas entre tus hijas,
nada que dispensar tu bien sabes que el dolor
es una máscara momentánea, como la sonrisa
ambas latieron profusamente en el silencio
de tus pupilas cálidas, que hoy se hallan encerradas
bajo las lápidas de tus parpados y tus ojeras.

Los grillos cantan en la ceremonia fúnebre,
lo cercano que estamos del abismo.
Pienso en tus palabras, que me hablaron de poesía,
percibo el ritmo del tango a mis oídos
y me pregunto ¿Qué vas a hacer?
>>Estas desorientado y no sabes
Que trole hay que tomar para seguir
Y en ese desencuentro con la fe

Quieres cruzar el mar y no puedes

Ahora

Me saqué de encima el estorbo de mi real fortaleza
me estremecí de irrealidades, para rellenarme de mentiras
la carne de desvaríos, convulsionó de desesperanza,
el tiempo y la persona caducaron las ideas,
llego el ramalazo implacable de presiones
desde la cumbre de mi soledad sujeta al deseo
deseo cruel de lo que no existe: el amor, la fe y la esperanza
observo que el pájaro es prisionero de sí mismo, de su canto
y de la magnificencia de su vuelo, si me comparara
con los elementos más bellos, descubriría que no soy mejor
soy como ese pájaro que se alimenta de insectos, como ese río,
avanzo hacia el abismo de una catarata, rauda me precipito,
mis atropellos son mis propias palabras, todo es nada, y mucho,
¿Y yo soy nada? Quizás menos que eso, apenas una ofensa
complacida en la agresión, cediendo mi soberanía
desde mi más pequeño hueso hasta mi patético pensamiento
nutrida con mentiras y blasfemias, ¿Cuándo romperé éste cerco?
¿Cuándo me llenará el odio de reniego hacia mi suerte, echada al vuelo?
Imperativamente me traslado hacia el gozo del dolor
por el angosto desierto del pensamiento, mudado de mi cordura,
Si la muerte me pidiera inmovilidad habría más luz
en ese instante del que hay ahora, ojalá hundida en mi olvido,
autómata como soy, recostada para el flagelo, sucumba pronto
más pronto que ya mismo, ante mi culpa de existencia,
estoy lista, lista desde hace un siglo para la partida triunfal de mi derrota.

apabullante cordura

Negra, supurante alba de tormenta invade los sueños, las ideas,
la noche asciende y descienden en el corazón del hombre
atormentado, pisoteado por las alimañas como dunas del desierto.
Su rostro furioso, a veces y casi siempre con mirada sombría,
da cuenta de la razón perdida y está solo, solo, solo,
o no, más bien acompañado por las hienas de sus dolencias,
prisionero febril de su cuerpo, ese al que le envenenaron de palabras
le corrompieron el esqueleto e hicieron rejas con sus recuerdos,
le paralizan los cantos aterradores de sus propias mandíbulas,
todo él es una consumación de dolor en creciendo,
como si viviese en la era de la inquisición le han quemado las entrañas
y trituran en un potro los deseos, solo por ser el dueño de sus esperanzas,
desencadenado lamento lo separa de la insalubre sociedad
y si se apartase de esta avidéz en llamas, solo erraría cual eterno fantasma
yo al verle no comprendo ¿Por qué la obstinación sin reposo?
¿Cuándo ha de llenarse pues, ese tremendo vacío?
Luego vuelvo la mirada a mi entorno reverdecido de caprichos.
Yo la cordial dueña de la cordura, al ver mi propio extravío
quisiera compartir tu tortura, distanciarme del confort que niega
a la intuición y levedad de este momento, a mi razón... respuestas.

AUSENCIA

Bajo los verdes de tus iris planté mi vida y la hice girar entorno tuyo.

¿Te extraña que al marcharte tu, hable de muerte?

Haces mal en asustarte, mi cuerpo solo quiere descansar
en un verdadero paraíso, encontrar la verdadera luz
no la que irradiaba mi entre pierna, cuando desmesurada
a la vida se abría como cesárea, en lenta herida.

Fui raíz que tu boca arranco de tajo,
fui enredadera que te peso tanto...

Te vas, me voy, para encontrar mi propia voz,
parar germinarme a mí misma, para hallarme despierta
aunque con la piel y el alba profusamente dormidas...

Bruma

Como el vértigo del silencio que nos guía en la bruma,
tu ausencia cada instante desata mis más fieros pensamientos
fraguada de deseos revistiendo mis pobres huesos, no te veo,
no estas y aunque te nombre el recuerdo de tus ojos se ha esfumado.
Mis días son estos aspírales negros, semejantes al humo,
humo del cigarro que aspiro, que como yo, se consume disparejo
invadida de sombras, de besos que amargan mi presente tiempo
mi lluvia chorrea a la mujer, y no soy sino un agua pesada de deseo
no puedo ya sino desbordarme de desdichas y de anhelos,
incapaz de dominarme, me abandono al indominio del sueño
en el que solo ansió el reposo en el olvido de mi misma
para salvarme, para curarme de ti arropada por la fresca tierra.
difuminada y estéril, estéril como un último suspiro...

Carne de madera y pregón de melodía.

Preñada de son, tu carne amaderada
tragas risa y llanto de mis manos que te esquilan,
renace para el oído que escucha
las verdades certeras.
Dueña eres de mis fantasías y quimeras
fiel acompañante de la madrugada
bajo la luna llena, o a oscuras de una fogata.
Sabes susurrar lo que no digo,
narrar en tus cuerdas mis nostalgias
preludiar en la aurora mi felicidad del mañana
en tu piel de ébano y cedro ahogo mis congojas.
Guitarra cobija el concierto de mi amor,
mi ilusión desvanecida por el dolor
comienza tu llanto de cuerdas,
rompe el compas de mi silencio,
llora como llora el viento
cuando me encuentra en las calles
vagando sin él y sin tu compañía
¿quién rasgará tu corazón cuando el mío se canse
alma de ritmo, silencio y armonía?
¿Cómo se mete en el alma tu tiñar pregonero?
¡Como me derramo en la lira de tu camisa
entre tus seis almas que susurran y gritan!
Que no saben sino de los extremos
del vivir humano y sus pensamientos
de las desdichas que acompaña un tequila,
de la alegría del beso que se eterniza
al tocar tu carne todo se monopoliza
se hace universal y bello, déjame guitarra
plasmear con tu voz mi más grande anhelo.

Celos

Sospecho de tu sombra y de la mía siguiéndote y tiemblo, ¡Oh, tiemblo!
tiemblo sin saber dónde diriges tus pensamientos o tus pasos,
no culpes mis temores, la cobardía de mis ansias o mis desvelos,
como buen sabedor de lo que vales, y yo avariciosa de su tesoro, te celo.

Es devastador mi llanto cada noche, tremendo mi penar, mi desasosiego,
me paraliza la culpa de pensarte cada día sintiendo otra piel, otra boca...
me trastornan mis pobres ardores el infierno en que me quemo,
disculpa el agravio de mis pensamientos, cuando más agraviada esta mi alma
y la desconfianza crece en mis entrañas, me tiñe hasta el iris de rabia.

Conoces cuanto te amo, mis temores, mis afanes y consuelos
y sabes que en la poesía hallo mi excusa o legítima defensa
defensa sí del amor que te profeso Sor Juana lo dijo todo
y con ella, a mí misma me perdono, por el acoso en mi pensamiento:
>>No son, que dicen, de amor bastardos hijos groseros,
sino legítimos, claros sucesores de su imperio".>>
No me riñas por favor, entonces, por la forma en que te quiero,
pues estos celos me matan y te hacen vivir más adentro,
y son solo la muestra de mis fieros pensamientos
por el amor que acrecientas cada día en mi pecho...

Con-sentimiento

¿Cómo puedo diluirme, sin testigos
sin acuerdos, ni pretextos?
tenderme como puente al nihilismo
es demasiado asfixiante el hastío,
y peor cobijo el declive
de la degradación paulatina,
la irreflexión de los que compartimos
el horrible desamparo
y sumidos en desgracia
damos aun cabida a los terceros.
Afligidos y saciados de polvo
como el maíz más tierno,
bebemos la miseria como agua en cascada.
y dilatamos la somnolencia
de nuestras lunas fragmentadas.
La idea de morir camina nuestros desiertos
¡Detente aquí luz de todos!
ordenamos en suplica
no cesa, el estrépito de tanta cobardía
la voluntad puede tejer sueños
pero los rasgamos con el día.
Seguiremos así,
con el silencio reinando
meditativamente: pensando
en las cosas de la vida,
mientras nos acercamos a la muerte

cotidianidad

Este juego absurdo de estar vivo
me ha atrapado en su engranaje.
marcha sin prisa hacia la tarde
los caminos de las luces hoy se apartan,
evoco incomprensible las miradas
el paraíso de tu abrazo se ha borrado
sólo queda en mi memoria las palabras
con un temblor que contenía mi aliento,
de pena y horror quede preñada
con un incomprensible adiós
que me atormenta y me acompaña.
Espero desolada, sabiendo que marchaste
y sin retorno, sin promesas, aquel día
quedaron prensadas mis palabras
los te amos que no lloverán a tus oídos
y supe que mi tiempo volaba entre neblina.
No llegara otro amor para salvarme
del incierto temor de cada instante.

Cuando

Cuando la tierra germine nuevamente vida y no un virus que nos mata
habrá un cielo más estrellado que desde arriba nos miraran titilando.
La salud bañara todo el cuerpo y volverá el fervoroso abrazo,
habrá júbilo en cada rostro, se hundirá el mundo en el calor humano
la claridad y la ventura nos volverá hermanos,
reconoceremos en los rostros la sonrisa, la palabra florecerá
en cada labio sin ser amenaza el verlas surgir de tajo
y por un tiempo la amiga muerte sonará amistosa nuevamente
no insensata como ahora, que a todos los que amamos amenaza
seguiremos el camino hasta cansados y jubilosos reencontrarla.
Y sin embargo ahora son perdurables las distancias.
la sed de acariciar y el descubido de cariños recubren el silencio
los anuncios de muerte en internet y por todos los medios
nublan el mañana o lo inauguran de inquietantes recuerdos
agonizamos bajo la dicha de estar vivos, sabiendo que nuestros cercanos
ayer sin enterarnos u hoy como sorpresa se marchan..., quizás mañana
y ese borde de abismo, ese letal momento nos atormenta.

desánimo

Me pesan estas ganas de morir
me duelen los vacíos,
paso del aire oxigenándome
a éste extraviado cadáver mío.
Me duele la mirada con que mis ojos
absorben la sombra en el espejo,
me duele el silencio de las palabras
siempre de las palabras muertas
desde antes de nacer a los oídos,
me duele sentir como arde la soledad
entre las llamas de mis ausentes,
me duelo traicionándome
al amar la vida a mansalva,
en este quebranto que solo sabe sentir nostalgia
me invaden el pensamiento y un dolor agudo
que traspasa mis espaldas,
tanto desanimo, me extravía en risas la alegría
soy carcajada sombría me enmascara
y mantiene friamente adormecida...

Desgana

Sujetada a un recuerdo, hoy decido: aquí me quedo,
arrancando del corazón las flores de la primavera.
con el tintero de la felicidad a penas abierto, pero vacía
de la tinta exquisita para escribir otra historia,
otro mundo interior no tan complejo, no, ya no deseo.
Por favor no busques más el cansancio de disipar la vida
y dañar a los que estamos por ventura, más que muertos.
La alegría, la fe o la esperanza no son eternas y en mi tumba
no las encontrarás, no te desgastes buscando en ella
nada tengo y nada hay que te pertenezca.
No concedo derechos sobre los precintos de mi mente
no deseo peso alguno sobre mis cansados huesos
que no sean más que las piedras hirtas de mis sueños
No, no quiero más tus miedos revestidos de terciopelo
no, ya no deseo que me vistas o me condenes con ellos,
Déjame dormir tranquila el sueño de estar viva,
no me desveles ni con el aleteo tenue de tus ojos
ni con el ruido desquiciando de tus pensamientos
rehuyo el mundo qué ofertas de cristales rotos
ese en el que se convirtieron las palabras al llegar a mis oídos.
Es tiempo de detener la marcha, mirar de frente los luceros
y permitirle a los gusanos, hilar con mi tez, tela nueva
no he de reñir más el signo del amor puesto que no existe.

Desvanece

Yo guardada por los siglos y siglos
y tu bien protegido en mi
mi ombligo se ahueca de furia
las erupciones hasta los sinfines no mudan
principian...
Sembré dolor en mis costillas, no entiendo
el inhóspito corazón que me habita.
La soledad incuba el horror de no verte
vací el amor que llenaba las horas del día,
vi pasar la estéril repetición de las horas,
quise dormir y el tiempo envenenó
el pensamiento que te guarecía.
Mi soledad sobre el espectro del amor
confundió tus gestos,
demasiado dolor en que te pierdo
demasiada intemperie
te congeló hasta morir
en el horror de mi propio mundo que se acaba
no me importa más vivir.

EL SUEÑO

Descansas...

y son mis ojos desérticos,
sin tibieza, sin mañana,
sólo la aflicción me recorre
desde las palmas de las manos,
hasta el ombligo de mi ser.
Brama un dolor que deambula
desnudando la piel,
me lleno y me vacío de nostalgias
de los gemidos orgásmicos,
aquellos que con tu voz
hace un momento me acompañaban,
la noche me mira apesadumbrada,
abres los ojos, me apresas,
mis labios se entibian y la niebla
poco a poco devela la aurora
la calle se vuelve entonces
un lienzo para pintar con besos
el color de la belleza, el amor,
la mágica locura y la esperanza.

Espejismo

¿Alguien observa mi notoria oscuridad
reflejada en la cara de la luna?
Siendo hija bastarda de la luz y de la sombra
me confinan a ser: pusilante herida y
silente faz embalsamada de cicatrices.
Aún hay un espacio ahuecado en mis noches.
Aun mis caricias son peces de plata
y sí hundidas en el mar del desaliento,
aun mis aguas son corriente estable de un río
revuelto en furia y estrelladas en duras piedras,
aun mis palabras ruletas serpentinas de la muerte,
marcan el aliento de mis horas y existe
en alguna página hecha sueño, más soy alguien,
y alguien alcanzará la luna nueva de mi cuerpo.
Toda mi vida le pertenece, corta mi aire con su caricia,
con el beso, juega con mi piel, y encima lo agradezco.
Saca de sí, la dulzura y la firmeza de su deseo,
Y solo quiero preguntar:
¿Qué pasa por su cabeza al cerrar los ojos?
¿A qué mundo tan pequeño me reduce ?...
Y la vida, mi vida de un tirón, se desgarrar.
Mis rodillas tiemblan y me quedo a su lado
en el lecho, en profunda espera
como la de la noche, apenas respiro, lo espero.
Se eclipsan las palabras, los inagotables te quiero
da paso a las obras, las caricias de fuego y al dormir
me mata, borra las huellas de mi paso por su piel...
Quiero ser una bestia, desgarrar su cuello,
trastocar su vida, volverlo enteramente mío,
que mis alas se desplieguen, lo envuelvan,
sofoquen y no quiera ni pueda librarse de mí.
Me acerco. Me inclino, estoy aquí, y él conmigo,
humedezco con mis besos su frente, su nariz,

sus ojos, lo persigno con el deseo a fuego
de cada incesante beso que le prodigo.
Sus hermosos ojos donde la noche baila
lentamente se abren como balcones de un paraiso,
su piel me saluda, su sexo me recibe, vuelvo a ser
masa liquida, tibia, jadeante, con música de fiesta
y olor a él ¡Ámame!, digo apenas en un susurro.
Me toma, y queda sellado el dolor del pensamiento.
Mojo la punta de su deseo, lo recorro suavemente
gime, su aroma es mío, tiembla, resopla sobre mi rostro
busca mis caderas, establece el ritmo, me persigue
le digo para, se lo suplico, entre besos y sollozos,
él sigue, no importa más que su saciedad y yo lo acepto...
nuestras piernas se confunden, me estremezco,
mi cabeza da vueltas, otra vez la marea de pensamientos.
Mi pecho sobre su pecho, mis muslos sobre sus muslos,
mis brazos sobre sus brazos, mi rostro sobre su rostro.
Las olas que lo sacuden, arrastran y arrestan mi cuerpo.
Se trenzan deseos: yo de amarle, él de copular un momento.
Tiemblo con él, como él, mis pensamientos se enmarañan
y caigo, caigo más y más profundo en la soledad de mi misma
al terminar, su abrazo es firme, sus mejillas sudorosas,
la honesta palabra de decirme quiero continuar contigo
mientras la huella de sus besos rápidos y furiosos,
su perfume como la sal en su piel se evaporan en el instante
y solo vuelven a torturarme en los recuerdos
la endeble decisión de no caer más, sobre su peso.

Estratagema

Con el rostro camuflageado de un buen ciudadano que transita
y los ojos cargados como rifles de asalto listos al acecho
con oscuros pensamientos agitando los adentros
se repliega en la neblina de un buen día y de pronto ahí está:
un vestido de vuelo o ajustado, con zapatos bajos o de tacones elevado,
de trenzas peinado o pelo lacio u ondulado
con sombreros y chalinas, con perfumes de jabón o sin mascarilla
en realidad, no importa que se cubran con pieles y caminen con botas
que sus prendas sean sencillas o sus faldas de cuero sensuales
bajo cualquier condición seguro tiene pechos y vagina
para él que las espía, solo son una más en su estadística.
Las persiguen en los vagones, de esquina a esquina,
entre callejones o en plenas avenidas, sobre todo de noche
y no importa su medio de transporte para la huida,
pues a nadie despierta si de casualidad aquella, logra un grito
ya sabe de sobra que nadie vendrá en su auxilio
se beneficia con la oscuridad para calmar sus temores,
y no imparta si ese cuerpo tiritita de espanto y frío,
si la mano que le cubre la boca o la garganta le oprime
asfixian hasta matarla, o queda inconsciente y denuncia,
¿Quién lo hará responsable si lo buscan y atrapan?
Ya se sabe que el brazo de justicia se disuade fácilmente
y oprime en la censura a aquella que anduvo sola
o por la noche se atrevió a doblar aquella esquina.

Estratagema

Con el rostro camuflageado de un buen ciudadano que transita
y los ojos cargados como rifles de asalto listos al acecho
con oscuros pensamientos agitando los adentros
se repliega en la neblina de un buen día y de pronto ahí está:
un vestido de vuelo o ajustado, con zapatos bajos o de tacones elevado,
de trenzas peinado o pelo lacio u ondulado
con sombreros y chalinas, con perfumes de jabón o sin mascarilla
en realidad, no importa que se cubran con pieles y caminen con botas
que sus prendas sean sencillas o sus faldas de cuero sensuales
bajo cualquier condición seguro tiene pechos y vagina
para él que las espía, solo son una más en su estadística.
Las persiguen en los vagones, de esquina a esquina,
entre callejones o en plenas avenidas, sobre todo de noche
y no importa su medio de transporte para la huida,
pues a nadie despierta si de casualidad aquella, logra un grito
ya sabe de sobra que nadie vendrá en su auxilio
se beneficia con la oscuridad para calmar sus temores,
y no imparta si ese cuerpo tiritita de espanto y frío,
si la mano que le cubre la boca o la garganta le oprime
asfixian hasta matarla, o queda inconsciente y denuncia,
¿Quién lo hará responsable si lo buscan y atrapan?
Ya se sabe que el brazo de justicia se disuade fácilmente
y oprime en la censura a aquella que anduvo sola
o por la noche se atrevió a doblar aquella esquina.

EXTRAÑO A LA ABUELA

* EXTRAÑO A LA ABUELA...

leer en sus manos agitadas el tiempo,
verla llenarse los ojos de ausencias
fruto de remotos pensamientos,
neuronas que atraen recuerdos y rezos.
La extraño cercando mi piel de historias
que deambulan por angostos silencios
construir nuestro atlas y geografía familiar,
sentir de sus manos, los favores prestos
a destejer las marañas, descargar el hartazgo
con besos cálidos y dulces miradas.
Extraño sus charlas, llenando de asombro mis ojos
de ansiado pasado, de que me arremeta la mente
con indiscutibles y sabios consejos.
Ah! Dulce tiempo, no me permites contactar de nuevo
los bellos ojos de mi tesoro más tierno.
Abuela he detenido tu memoria
necesito acercar la sabia que a la distancia nos ata,
necesito volver a ser raíz de amor
y fructificar la semilla de esperanza,
sobre todo abuela, chichi, abuelita mía
para estos los opresores tiempos.

Imploración

Soy una mujer más que camina la vida
la noche crece, alumbrando la soledad,
entonces mis muslos se vuelven mis verdugos
son las piernas del terror, caminan con prisa,
o se inmovilizan próximas al encuentro,
son una grieta falaz entre la felicidad para el que expía
o rescate piadoso del lugar exacto que gesta la alegría.
Temo al traidor de la especie, que dé un vuelco
y se torne en bestia
que con malicia de carne y de tenue apariencia
fragüe el inexplicable abismo en mi interior,
Que su boca muestre en fauces el acecho
de tantos pensamientos como siglos
en los que ya su mente me desdibujó.
Ruego a cada paso que la obra incompleta se quede,
que no sea hoy, la hora amarga del salto animal
que pueda si se presenta el caso
ser yo como desliz de relámpago
y no me alcance jamás la oscuridad.
Ojalá que se pueda que este desértico paisaje
no encienda el peligro ¡Señor te pido!
No estalle bajo el fulgor lunar la amenaza
que no haya barbarie, que la noche, no me logre eclipsar
y si es este el instante, que mis fuerzas no claudiquen,
que no se alineen mis verdugos,
que mis dientes presen al tenebroso
antes que su obra concrete, que mi piel anfibia
se debata veloz en las manos de piedra
que mi voz no se ahogue y mi grito resuene
en cada una de las venas del planeta.
¡Señor! si se pudiera: concédeme te lo suplico
que no proliferen más vampiros de inocencias,
que todos ellos se contagian de muerte

o repulsen la voracidad del hombre, te lo pido
que no haya más labios de tras de las ventanas
rogando porque con bien lleguen,
que el mar tempestuoso del horror no las desvele,
que no se repita el temor cada noche.

Interrupción

Una mujercita parió

sin acabar de nacer...

mujer con estrechez de corpiño

tierna mercancía del rocío,

en su piel herrumbrada

se apegaba una raíz

como larva enroscada

animal de salinas aguas.

Pequeña madre de obscuridad

en condiciones de tropiezos

cerró la posibilidad de un respiro

la ausencia del oxígeno se convirtió

en agudo vacío.

Se desgrana miserable

con la cimiente fallecida

no le queda ya esperanza.

Mientras el mundo mira absorto

lo que consideran aborto,

nadie mira el cuerpo tierno

de la niña que sin marido

olvido recoger de la cama

la fe que le ultrajaron

la flor precipitada a la vida,

siente que no tiene más cabida.

Madurez

Una vez en el jardín de mi infancia
me sembraron en el cuerpo las ansias.
El deseo que bebió mi boca de tu néctar
no paró de provocarme, hundirme.
Cultivo hoy, lo que mi ayer me impidió...
La esperanza.
El fruto de mi pasado se acrecienta
no maduraron mis entrañas...
más el pensamiento es de una anciana
con el alma en los recuerdos
cayéndole lunas difuntas en el silencio
que mis ojos sonámbulos desangran.
Estoy hecha de cosas enterradas,
tus palmas, las palabras, los besos...
aquello que al unirse nuestras bocas
resalto con rojo en nuestro anhelo

Memorias

Caen de pronto en el mullido lecho los recuerdos,
mis rotos suspiros que se perfuman de añoranza
remembrando la desnudez de la luna en la ventana,
de aquella vez en que tembló mi carne enfebrecida
en las que tus lobas manos recorrieron mis formas,
en insaciable y trémula exploración llegaron
sin preámbulos, rotundas al acueducto de la vida;
el siniestro, y maravilloso día, en que la tarde
de tu ser se adentró en mi oscuridad de mujer novicia
aun mis sentidos perciben el umbroso edén
el gemido placentero que se deshizo en lluvia.
La ardiente caña quemada por la danza de mis bocas
forjo un río maliciado de silencio, promesa y caramelo
que se mantiene como en un largo y cruel suspenso,
en un mortal para siempre de la carne y el ensueño.

Nosotros los otros

En el estómago se forman, en el corazón habitan,
en cavernas escondidas a la vista de todos
miserias que se propagan como un estrépito vacío,
engranajes de huesos que dan cuenta de orfandad.
Son el camino sinuoso del asombro y cobardía
de quienes no nos atrevemos ni a voltear,
nos fluye el miedo de tropezar con las sombras,
de golpear puertas y abrir paso tan solo a la soledad.
Y es que no se pueden borrar, no se van a voluntad,
no puede acallarse la desesperación, el hambre
del saber, del cuerpo, de los dedos vertiendo deseo,
no se puede tocar la mentira, ni nos llena la existencia,
hemos andado como purgados de la verdad,
se trasminan las lágrimas que tumultuosas
no pueden poner cerrojos a lo que somos,
ni a quienes están ahí en el rabillo del ojo
con sonrisas obtusas mendigando nuestra caridad.

Padre mío...

Padre he olvidado la sonrisa y el cariño
que guiaban mi vida con tu presencia
las oraciones que aprendí de tus mimos,
me reposan en lo profundo de un alma
ahora desterrada, no puedo limpiar mis llagas,
la pena ha consumido todas mis auroras,
muero de hambre, de sed y de frío
que nada de lo que fui, soy o tengo
llenar en parte mis profundos abismos
y me cuestiono cada segundo que respiro
por qué tuve que nacer o porque sigo vivo
me miro las manos vacías, siento mi corazón
adormecido, roto, desprovisto, castigado
fustigado cada noche por mi propio egoísmo
que ya no señales mi camino, que la fé
que me alimentó cuando niño ha muerto
sin ataúd y sin acta de defunción
también para el cuerpo que habitó,
lamento haberme puesto a la deriva
cuando toda tenía aun, un poco de sentido,
Padre te digo, no entiendo, tu que eres luz
dame una pronta respuesta,
tú que eres amor entíbiame el sentimiento
que ya mi garganta no traga: ni más rabia,
ni más soledad, ni más demoramiento...

Pertenencia

Por el hondo camino de la historia de tus ojos
me alborozo calando en tu memoria mis pasos
hundidamente en tu tierra húmeda, espero...
Abrazo el cielo abierto donde tú me descubriste
e introdujiste la semilla, donde la mujer germino
y así nadando en la tormenta he llegado a tu corazón,
en el cinturón del universo estamos interconectados
sigues mi itinerario y yo el trayecto de tus miradas.
Dichoso el día y la fiebre que me hicieron mirar
y me miré en ese espejo donde estamos, floreciendo
cubriendo lo que fue nuestra lúgubre orfandad
sin la abreviatura de los besos, con ráfagas de infinito
y de poemas que cabalgan en nuestros cuerpos.

Presa

Soy un ciervo entre tus fauces, que todo apresan y sin tragar, solo rasgan,
soy la presa más fácil de tu mirada y tú, apuñalas el corazón de mi futuro
es tu piel de espinas con oficio de río, me resbalo por tus aguas en la tarde cepia.

Somos un paisaje erosionado: escupes fuego mientras sangramos el largo sueño
que ni tu, ni yo imaginamos, donde habitado de recuerdos transita el silencio

mientras la fiera la luz rasga mi sombra sin poder instarme ni un breve momento
a encontrarme en la tenaz como abismal cárcel de tus manos.

Lápidas legibles donde aparece mi nombre son estas nuestras largas calles de deseo
mientras tu nombre viaja así ligero, entre mi cabeza y su nostalgia
ahogando mi garganta de te quiero, se traduce en el fantasma del viento
que zumba ávidamente entre los dos marcando la eterna distancia...

Principio

Te sitiaste junto a mí como sombra en la penumbra,
contuve el aliento, pero el corazón dio un vuelco
cuando la osa mayor de tu iris comenzó a guiarme,
cual estrella de mí sino, mis mares torcieron hacia tus costas.
Derramaste lluvia abundante para saciar mis bosques
me reboaste y en silencio, el tiempo se hizo sordo
para escuchar los alborozos de nuestro tacto.
Cual indescriptible fiera que devorara toda su presa
el deseo hincho la urgencia del beso en la boca,
como dos astas de toro a punto de empitonarme
nos enredamos en quejumbroso y convulsionado aullido,
penetramos el último recoveco de un tu o un mi,
para el nosotros quedamos tendidos como gotas de agua
sin vasija, desmayadas expiramos jadeantes y sin embargo
era apenas el principio...

Proclamación

En el silencio que comienza, resquebrajada y dolida imploro
a un Dios desaparecido, ajeno a la mezquindad humana,
al hombre que destierra a hombres del paraíso.

Ajeno a aquel que mata, con instrumentos prefabricados o
palabras,
con alianzas pactadas como un calvario divino para los pobres,
suplico por la redención de ladrones, saqueadores de nación,
al principio de la vida que maniatada la justicia o proclama la
venganza.

Demando que la tierra sea fértil a las añoranzas de humanidad
que escasean en nuestros días, soy mujer afligida de inmundicia,
del feminicidio que transportan los minutos de la noche,
soy ceniza del mañana que tizna la inocencia de la vida,
no quiero ser, me niego a ver mi vida fracturada y convertida
en una más para su lista de desaparecidas o asesinadas.

Soy mujer y reclamo el derecho a existir y transitar
por todas las arterias de esta urbe, sin el temor de hacerlo sola
o con la esperanza en brazos, para que me sea arrebatada.

Yo no sé a qué o quienes exigir, a quienes castigar,
o en quien he de creer, yo solo sé que poblar de amor
me haría tener seguridad y fe, que en donde esté,
estaré protegida...

Recordatorio

No puedes permitirte inquietar, las más de las veces el sueño, por una fisonomía hermosa que te acompaña en espejismos por quien morir quisieras. Han transcurrido suficientes noches vertiste en soles tus quimeras fueron eclipsados tus amores por el trémulo beso de la muerte, despídete en paz alondra del amado seduce con tus gracias el paisaje ya hallarás jaula y alimento donde reposar tus alas cortas

Reencuentro

Hoy me reencuentro con mi célula de origen
el amor me rebosa y el perdón fluye
desde mi pensamiento hasta los actos,
bulle en mi corazón la fe y esperanza
en mi creador y en el trayecto del ser.
Mi boca, desnuda de mentiras
hace promesa de saborear doquier felicidad
Él ha dejado como huella su dulce llama.
Jubilosa me escudo en su amor,
Él me viste y se derrama en mis manos
Las inactivas manos que ofrecen y trabajan
Incansables por mitigar el dolor
hoy amo a mis hermanos, me siento libre,
y como nunca felizmente acompañada
de un puro y eterno amor
y como Él me entrego en cruz...

Reptando vino a mí con su inmundicia

Reptando vino a mí con su inmundicia
hombre sin sueños, con hambre voraz,
detenido en la morada del placer primario,
sin rastro de piedad en los ojos,
devorador de piel y de todo bien humano.
Sin poder escapar, me enjaulo en su deseo
Me hizo presa y tironeo con su mirada mis prendas
mi vientre se hincho de humillación,
sus pupilas me acibillaron con lentas puñaladas,
dolieron como cien y rasgando mi piel
me hicieron ponerme a horcajadas.
Me sentí cual ratón ante las garras de su depredador,
chupada y mordida como fruta de murciélagos
fui invadida por su inmundicia,
en cada palabra soez vomito su vacío
si busco deshacerse de la huella de su historia,
esta no resulto acallada,
tampoco saciada su venganza.
Mi cuerpo rígido se escondió en sí mismo,
cargando en la piel punzante, la ofensa de sus besos,
mientras en su puño también mi sangre quedaba
mis manos inmóviles de piedra se volvieron
no pude asir ninguno de sus cabellos.
La boca cesó en su ruego,
maldiciendo su estirpe hacia adentro.
Bebí la sal amarga de mi propio llanto
para lo que vino después no hubo consuelo,
un olor a podrido me invadió, sentí su odio encarnecido
me vi odiándolo también...
Mi corazón se acongojo por él, por mí...
odie su valle fértil de mezquindad y de vicio,
odie mi cuerpo virgen que entre sus zarpas se deshizo,
su miseria cubrió de ocre mis paredes

y mientras los gusanos marchitaron la luna que quería surgir
el estruendo del odio vocifero para todos...
exhalé ponzoña y en ella me convertí.

Resumen

Oh! Triste oquedad de mis entrañas
húmedos fríos de mis huesos
marchitas carnes miran mis ojos,
ojos de habitante zombi,
cuando la sangre llama al combate fiero
por los estudiantes del universo,
los que fueron niebla al extenderse septiembre
sobre chile en la alianza popular libertadora
(del pensamiento,) de los que se hicieron vacío
universitario antifascista londinense parisiense,
con el verano extinto y esbozando apenas
la noche de los lápices al comienzo del otoño argentino
fue la misma luna que vio después llorar a Tlatelolco
el mismo polvo que anduvo de un continente a otro
para cubrir respetuoso el duelo que se replica
por las tardes de Ayotzinapa
y en este lúgubre ambiente que guarda desteñida
la esperanza, esconde tiempos mejores,
en que el pueblo a una voz se alza con un rotundo
¡YA BASTA!

Secretos

Si te pregunta, responde con el silencio
más no le informes del color de mi mirada,
buscando como ráfaga el aura de tus pupilas.
No le hables de mis labios carnosos
que saben del sabor a hiel de sus besos,
y de mi lengua que remueve su saliva.
No declares sobre mi piel consumida por tus besos...
No le platiques de mí andar vacilante por la vida.
De mi voz que se apaga, cuando te aproximas,
de las angustias que canta mi garganta, cuando estás lejos.
No le digas de mi cintura en la que tus manos
han dado mil viajes, hasta hallar mi luna,
esa que contigo se eclipsa.
No le comentes de mis células que se derraman
para resguardar tu desnudez cada día.
No le muestres que estoy en ti y me alimento de tu aliento.
No le hables de mis gustos, de mis canciones preferidas,
de mi jactanciosa voz que en tus oídos palpita.
No disertes del tamaño de mis pechos
hospedajes cálidos y exclusivos de tu rostro,
nada comentes de mis brazos que te envuelven
y se extienden hacia ti como cobijas.
No le informes, que cuando soy tuya
no hay razón que no confunda.
No le digas que soy todo en la clandestinidad de las horas
en donde no hay nombres, pasado, ni futuro.
No le indiques que vivo en los suspiros que mi labial tiñe
indeleble sobre tus pasos como sombra.
No le digas que estoy tatuada en tu razón,
que reconozco su olor a través de ti y de ti le arranco.

SHEREZADA

Cae mi lluvia para abrazar tu piel
te moja y gota a gota busca afanosa
limpiar el ayer de miedos y sombras.
Deshacer quisiera mis enfados,
y alejar la condena de saberte ajeno.
Estrenar y reestrenar la fáfara,
florecente en todos mis partos,
mas sé que mis ríos vertiginosos
no apagan todos tus incendios.
Besar quisiera sin punto de reseña
la ofuscación, el indiviso y contigo
reencontrarme en nuevos paraísos.
Renunciar a mi desnuda sombra,
borrar las confusiones de mi cintura
afiliarla a los signos ilícitos de tus manos
dibujándome el placer prohibido,
y sin espanto dejar a mi ladrón preferido
ser esclava del cuento viejo de Sherezada.

Sigues tenue

Sigues tenue bordado en la almohada
de los deseos del alma que aún sigo bañando.
Ya la noche se fue, y no se aparta la oscuridad
que al recuerdo me enlaza
ya todo paso, sigo sin fruto en las manos.
Se ha quedado mi vida en tu sombra,
se ha quedado mi voz sin el canto,
y heme aquí, aquí estoy...
cansada del mismo traje viejo de ayer,
de los mismos momentos en la memoria,
escudriñando el caos...
lamentando el desperdicio de mis talentos!...
Y otra vez y otra, se abre los ojos
y en mis pulmones entra para la memoria
el desatino de la infelicidad, de mis tercos pasos.
Conforman mi pequeño infierno,
briznas de intelecto y ganas de morirse lento
que brotan de los celos y amarguras
que se eternizan, sin tregua, ni misericordia,
perdurable por los siglos de los siglos...

Solo un adiós

Esta tarde al oírte mi alma fue acribillada
como se acribillan las pupilas de un ciego,
de un ciego que ve por primera vez la luz.
Me has dicho solo una palabra tan breve
y tan común para cualquiera que fue sorpresa
recibirla con tan fría parsimonia a mis oídos,
tan amarga como la hiel que bebiera el redentor.
Tan certera y amigable con la juventud que aún me resta.
Se me ha filtrado por la piel y el corazón ya sintió
la tremenda soledad que le espera.
Se detuvo en mis oídos y se encajo como flecha
el centro de mi memoria fue su tiro al blanco
y ha ocasionado tal estupor que mi cuerpo se congela.
Mis lágrimas quieren granizar y ya no esperan.
¿Qué te digo nuevo amigo? Debo aceptar tu decisión
el cuerpo que fue tuyo te derrama, más no germina la flor.

Sr. Amor

Con tus manos criminales de sol y tus dedos que asaltan
guíame a la luz de tu silencio, a la sombra de tu sonrisa
que lo dice todo y todo lo afecta, lo infecta de alegría.
¿Dime qué magias hacen aparecer lunas en tu boca?
¿Y qué versos inventa la madrugada?
En canciones que musitas vas repoblando mi alma,
con pavimento estelar del que se alimentan los sueños.
Mudo de religión, has labrar para mí otro cerebro
y llena de infancia mi piel y mi intelecto.
Mueran mis palabras en tu boca de niebla,
En tus ojos exactos de mis nostalgias, taciturnos cruzan
las fronteras de la piel, en que se apilan los placeres
para revestirlos nuevamente de gemidos, de palabras
reflectoras como espejos que devuelven promesas y ansias.
Me desquicio con el sabor de tus palabras
y me pregunto saber si acurrucadas en mí, son más mías
o por ti solo fueron pronunciadas, germinadas.
Cruel tiempo cuando se compara nuestras vidas.
Tú, viajero de otra edad, de otro mundo, yo que a veces estoy
sin estar en donde va el minuto, y me olvido de viajar,
cuando me doy cuenta estoy en una edad que no hace posible
la cita.
Demasiados años nos distancian
para unirnos en este estrecho corazón, corto en realidades,
y ancho en fantasías, construyo puentes con caricias.
¿En dónde está el tiempo que construyes para los dos?
¿Acaso en nuestros labios cuando besamos los te amos?
¿En tu alma que no sabe viajar sino, a intervalos?
robando un espacio a lo que no puede existir
y sin embargo...
Forzando al tiempo parta desnudarnos, sin saber del ocaso
jugamos a regresar la edad y apresurar la aurora
con las pupilas puestas en el reloj, nos habitamos.

Sr. Amor I

Soy un ciervo entre tus fauces,
la presa más fácil de tu mirada y tú
apuñalas el corazón de mi futuro
es tu piel de espinas con oficio de río
me resbalo por tus aguas en la tarde cepia.
Somos un paisaje erosionado: escupes fuego
sangramos largo sueño que no imaginamos,
habitado de recuerdos transita el silencio
la luz rasga mi sombra sin poder instarme
a encontrarme en la cárcel de tus manos.
Lápidas legibles donde aparece mi nombre
son estas nuestras largas calles de deseo
mientras tu nombre viaja así ligero
entre mi cabeza y su nostalgia
ahogando mi garganta de te quiero
se traduce en el fantasma del viento
que zumba ávidamente entre los dos.

Vámonos muriendo sin prisas

Vámos muriendo sin prisas, así como si nada
total, que nadie extraña el auxiliar de una mano
ni la más prolongada caricia, al fin ¿Qué es esto?
de vivir sin vivir, sin respirar profundo,
atosigada la garganta de displicencias,
viviendo en lucha perenne por el mañana.
Esta tierra aullantemente nos exige y se lamenta
sus gritos umbilicales nos tiñen de quebranto
las míseras ganas de trabajar la esperanza,
nos mancha la piel de luces y sombras
y los paisajes polvosos del sufrimiento,
fustigan el alma, nos entumecen el pensamiento,
total, que tenemos descalcificado el anhelo,
y así desgastada la carne, el alma, la patria
que va andar dando fruto, ni una mentada.
Las vértebras se nos retuercen y no podemos andar
Ni con premura ni con ligereza,
nos lastra la estupidez nuestras alas
y parece imposible mirar con pulcritud
el futuro que nos alcanza,
la basura de los recuerdos amontonados
nos revientan los sacos de la añoranza
Vámonos muriendo sin prisa, de uno en uno
o de un millar que al cabo es nada...

VR

Hoy millares de gente se van sin bullicio, como ríos revueltos
cuyas aguas taludes marchan dejando todo turbio atrás.
Cuerpos yacientes, cavernas ávidas aún de vida en sus pupilas.
Cuerpos conturbados en habitaciones blancas, deshabitados,
distanciados de los acidulantes suspiros
calles enarbolando moños negros, con remotas capillas con santos,
imágenes y crucifijos implorando al cielo entre rezos, flores y cirios.
Cuerpos desnudos imperfectamente limpios y fríos
que exhalaban el adiós solos entre dolorosos gemidos
Manos con ganas de viajar a las palabras y en cambio en cruz ceñidos
adheridos al cuerpo vacío de latidos, atónita mortaja de martirio.
Labios ajenos a la humedad de un beso y aun multiplican el virus.
Cuerpos relentes que duerman sin sufrir más el profundo asfixio.
seres que descerrajaron el denso y vibrante firmamento
Cuerpos que trasminan oscuridad, soledad y el vacío de los vivos.

Y SÍ...

Y SI MUERES HOY ¿CÓMO TE LLORO?
¿CÓMO LE DIGO A MI PIEL QUE NO HABRÁ MAÑANA?
SI MUERES HOY Y NO ME ENTERO
SI MI ÚLTIMO ADIÓS FUE DECIRTE
CREO QUE TERMINÓ LA CONVERSACIÓN
¿QUÉ DEBO HACER CON TANTO SENTIMIENTO?
DESPERTASTE A LA CARICIA, AL SUEÑO
¿DE DÓNDE VENDRÁN LAS VERDADES QUE NO VEO?
SON LOS PELIGROS DE ESTAR VIVA,
ENAMORARTE UN DÍA CUANDO NO LO ESPERAS,
REÑIR UN BREVE MOMENTO,
EXASPERARNOS CON EL SILENCIO
Y LUEGO, Y LUEGO LA MUERTE
EL FINAL DE LO FINAL, NUESTRO DESCENSO
¿Y SI TE MUERES TU O YO Y NO SABEMOS?
¿QUIÉN HABRÁ DE VENIR A LEVANTAR
ENTRE NUESTROS HUESOS,
EL AMOR QUE INVENTAMOS COMO UN SENCILLO REZO?
¿LAS MURALLAS QUE CONSTRUIAMOS
SERÁN SUFICIENTE PARA NO HALLARNOS?
Y SI ESTE ES EL FINAL Y A TI NO LLEGAN MIS BRAZOS
¿RECORDAREMOS EN EL LECHO MORTUORIO
EL CAOS QUE MUTUAMENTE NOS OCASIONAMOS?
NO QUIERO QUE TE VAYAS, NO QUIERO IRME
SIN ALCANZAR DE NUEVO LA VIDA DE TUS LABIOS